



## *Empujados por el Espíritu a la misión*

Queridos diocesanos:

El cuarto domingo de Pascua, llamado tradicionalmente del “Buen Pastor”, lo dedicamos a orar por las vocaciones, tan necesarias en la Iglesia. Este año, el Papa nos anima con el lema “Empujados por el Espíritu para la misión”.

Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre enseguida en su interior un deseo incontenible de llevar la Buena Noticia a otros hermanos. Todos los cristianos hemos sido constituidos misioneros del Evangelio por medio del bautismo. El discípulo, en efecto, no recibe el amor de Dios como un don privado, ni está llamado a anunciarse a sí mismo, sino que la haber sido tocado por la alegría y sentirse amado por Dios, no puede guardar esta experiencia solo para sí. Por eso, el compromiso misionero no es algo que se añade a la vida cristiana, como si fuese un adorno, está, por el contrario, en el corazón mismo de la fe: la relación con el Señor implica ser enviado al mundo como profeta de su palabra y testigo de su amor.

Todo discípulo es misionero y siente en su corazón esta voz divina que lo invita a pasar en medio de la gente, como Jesús, curando y haciendo el bien. Todo cristiano, en virtud de su Bautismo, es un «cristóforo», es decir, «portador de Cristo» para los hermanos. Esto vale especialmente para los que han sido llamados a una vida de especial consagración y para los sacerdotes.

Ahora bien, la llamada de Dios y la misión cristiana nos plantean muchas preguntas: ¿Qué significa para mí ser misionero del Evangelio? ¿Quién nos da la fuerza y el valor para anunciar? ¿Cuál es la lógica evangélica que inspira la misión? Ante estas cuestiones encontramos tres respuestas:

Primera, ser discípulo misionero significa *participar activamente en la misión de Cristo*. Su misión es también la nuestra, Jesús nos da parte de su ser en el mundo: ser ungidos por el Espíritu e ir a los hermanos para anunciar la Palabra, siendo para ellos instrumento de salvación.

Segunda, *Jesús camina con nosotros*. Existe el peligro de que veamos la misión como una mera utopía irrealizable o, en cualquier caso, como una realidad que supera nuestras fuerzas, que no va con nosotros sino con *especialistas*. Pero resulta que el cristiano no lleva adelante él solo la tarea de la misión, sino que, también en

las fatigas y en las incomprensiones, Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera.

Tercera, *la acción silenciosa del Espíritu es el fundamento de la misión*. Nunca podrá haber pastoral vocacional, ni misión cristiana, sin la oración asidua y contemplativa del discípulo. En este sentido, es necesario alimentar la vida cristiana con la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, cuidar la relación personal con el Señor en la comunión y en la adoración eucarística, lugar privilegiado del encuentro con Dios.

Queridos amigos, en profunda amistad con el Señor, imploramos de Dios nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada para nuestra Diócesis. También hoy podemos encontrar el ardor del anuncio y proponer, sobre todo a los jóvenes, el seguimiento de Cristo. Seamos todos discípulos misioneros. Es tiempo de dejarnos empujar por el Espíritu para salir a la misión. Acompañemos a dos seminaristas, Fernando y Álvaro, que esta tarde serán instituidos lectores y acólitos. Oremos por ellos en su camino hacia el sacerdocio.

Con mi bendición y afecto.

+ Jesús, Obispo de Ávila